

GUÍA DE CATEQUESIS

Evangelio de Juan: INTRODUCCIÓN Y Catequesis Especial (Cuaresma)

Febrero y Marzo 2011

MARCO DE REFERENCIA GENERAL SOBRE LA CATEQUESIS

Calendario Especial. En el mes de marzo inicia el tiempo de Cuaresma. Como una manera de compartir su significado y prepararnos para vivir plenamente tan importante tiempo litúrgico, durante el período correspondiente a los meses de febrero y marzo, se compartirá una Catequesis Especial sobre la **Cuaresma y el Miércoles de Ceniza**.

Para mayor claridad, a continuación se presenta un calendario con la indicación sobre el material de catequesis a ser compartido para cada semana:

Semanas	Catequesis a Impartir	Notas aclaratorias
Primera Semana: del 28 de febrero al 4 de marzo	Catequesis Especial sobre el Miércoles de Ceniza (ANEXO A)	Se imparte la semana previa al Miércoles de Ceniza (9 de marzo).
Segunda Semana: del 7 al 11 de marzo	Catequesis Especial sobre la Cuaresma (ANEXO B)	
Tercera Semana: del 14 al 18 de marzo	Se continúa con el Evangelio de San Juan (ANEXO C)	
Cuarta Semana: del 21 al 25 de marzo	Se continúa con el Evangelio de San Juan (ANEXO C)	Reunión de Catequistas el 23 de marzo.

Primera Semana. Catequesis Especial sobre el Miércoles de Ceniza

Notas de referencia para el catequista. Para la primera semana se compartirá el contenido del ANEXO A (*Catequesis Especial sobre el Miércoles de Ceniza*). Es importante precisar que esta catequesis no debe ser postergada para otra semana, debe ser impartida la semana previa a la celebración del Miércoles de Ceniza, como se indica en el calendario anterior.

Dinámica a desarrollar. Cada catequista preparará la dinámica que entienda más apropiada para desarrollar el contenido de la catequesis especial del Anexo A, conforme la realidad de su comunidad. Lo importante es que no se desvirtúe el contenido ni los fundamentos básicos del material de catequesis preparado por la parroquia. Al final se puede reflexionar: ¿Cómo puedo conferir un sentido especial a este Miércoles de Ceniza? O bien, usar el Miércoles de Ceniza para reflexionar y discernir cuales metas debo asumir para la Cuaresma.

Segunda Semana. Catequesis Especial sobre la Cuaresma

Notas de referencia para el catequista. Para la primera semana se compartirá el contenido del ANEXO B (*Catequesis Especial sobre la Cuaresma*).

Dinámica a desarrollar. Cada catequista preparará la dinámica que entienda más apropiada para desarrollar el contenido de la catequesis especial del Anexo B, conforme la realidad de su comunidad. Lo importante es que no se desvirtúe el contenido ni los fundamentos básicos del material de catequesis preparado por la parroquia. Al final se puede reflexionar: ¿Cómo puedo vivir mejor este tiempo de Cuaresma en preparación para la celebración de la Pascua?

Tercera y Cuarta Semana. Sección I - Introducción: Generalidades sobre el Evangelio de Juan (continuación)

Notas de referencia para el catequista. Para la tercera y cuarta semana se compartirá el contenido del ANEXO C: “*Generalidades sobre el Evangelio de Juan (continuación)*”. En el Anexo C mismo se sugiere una división de contenido a compartir para cada semana.

Dinámica a desarrollar. Como se ha indicado anteriormente, la primera parte de la catequesis tiene una orientación fundamentalmente formativa. Por esta razón, se recomienda compartir el contenido que corresponda a cada semana, de manera dinámica. Cada catequista desarrollará la dinámica más apropiada para desarrollar la Sección introductoria de la catequesis, tomando en cuenta las sugerencias recibidas por la comunidad previamente. De manera indicativa, para las tercera y cuarta semana se pueden desarrollar dinámicas en torno a las siguientes preguntas:

i) Para la Tercera Semana:

Al iniciar la catequesis, se dividen en grupos de dos o más (preferiblemente los que estén sentados juntos) y tratan de dar respuesta, de manera individual, a las siguientes pregunta por un espacio aproximado de diez minutos:

- ¿Cuáles son los “Signos” o “Gestos Extraordinarios” de Jesús que se pueden encontrar en el evangelio de Juan?
- ¿Cuáles de estos signos o gestos son semejantes o iguales a los encontrados en los evangelios sinópticos?
- ¿Qué sentido tienen estos signos en el evangelio de Juan?

Es importante recordar a los miembros de la comunidad llevar siempre sus biblias. Si el grupo o pareja tiene la Biblia del peregrino o La Biblia de nuestro Pueblo, como también se le llama, pueden auxiliarse de las explicaciones que esta trae al pie de página. Al final, cada pareja o grupo comparte su propuesta de respuesta y el catequista conduce el plenario auxiliándose de las referencias en el Anexo C.

i) Para la Cuarta Semana:

Al iniciar la catequesis, se dividen en grupos de dos o más (preferiblemente los que estén sentados juntos) y tratan de dar respuesta, de manera individual, a las siguientes pregunta por un espacio de diez minutos:

- ¿El Diálogo, como figura literaria, cómo es empleado en el evangelio del Juan, a diferencia de los evangelios sinópticos?
- ¿Puedes identificar algunas citas bíblicas en el evangelio de Juan como ejemplo de estos diálogos?

Al final, cada pareja o grupo comparte su propuesta de respuesta y el catequista conduce el plenario auxiliándose de las referencias en el Anexo C.

ANEXO A: Catequesis Especial sobre el Miércoles de Ceniza

Primera Semana: El Miércoles de Ceniza

(para ser impartida durante la semana del 28 de febrero al 4 de marzo)

El Primer Día de la Cuaresma: En la Iglesia, el *Miércoles de Ceniza* marca el inicio de la Cuaresma, el tiempo de preparación para la resurrección de Cristo en el Domingo de Pascua. Aun cuando el Miércoles de Ceniza no es un día de precepto¹, se recomienda a los católicos asistir a misa durante este día para de esta forma marcar el inicio de la cuaresma.

Imposición de las Cenizas: Durante la Misa de ese día la ceniza es impuesta. De aquí proviene el nombre del día. La ceniza se prepara de la incineración de los ramos bendecidos que se distribuyeron el año anterior durante el Domingo de Ramos. Después que el sacerdote bendice la ceniza y la rocía con agua bendita, los fieles se acercan para recibirla. El sacerdote hunde el pulgar de su mano derecha en la ceniza y, haciendo la señal de la Cruz sobre la frente de las personas, dice: “*polvo eres y en polvo te convertirás*” (Gen 3:19) o bien: “*conviértete y cree en el Evangelio*” (Mc 1:15).

Día de Arrepentimiento: La imposición de la ceniza nos recuerda nuestra propia mortalidad y nos llama al arrepentimiento y la penitencia. Durante la Iglesia primitiva, el Miércoles de Ceniza era el día en el cual aquellos que habían pecado gravemente, y que deseaban ser readmitidos a la Iglesia empezaban su penitencia pública. El Obispo bendecía las camisas de saco que usarían durante la cuaresma, les dejaba caer sobre sus cabezas la ceniza hecha con los ramos del año anterior. Entonces, mientras los fieles recitaban los siete salmos penitenciales, los penitentes eran expulsados del templo por sus pecados (así como fue expulsado Adán, el primer hombre, del Paraíso, por su desobediencia). Los penitentes no eran readmitidos hasta el Jueves Santo, habiéndose reconciliado con Dios a través de cuarenta días de penitencia y la absolución sacramental. Tiempo después, todos los cristianos, fuesen penitentes públicos o secretos, asumieron la costumbre de presentarse a recibir la imposición de ceniza, como muestra de devoción. En los tiempos antiguos, a la imposición de la ceniza le seguía una procesión penitencial. La ceniza que recibimos nos recuerda nuestra naturaleza pecadora y muchos la dejan en su frente todo el día como señal de humildad.

Ayuno y Abstinencia: La Iglesia enfatiza la naturaleza penitencial del Miércoles de Ceniza llamando al ayuno y a la abstinencia de carne. A los católicos mayores de 18 años y menores de 60, se les pide ayunar; es decir, ingerir una sola comida completa y dos meriendas, con ninguna ingestión de alimentos entre ellas. Aquellos mayores de 14 años deben evitar comer cualquier carne o alimento hecho con carne, en Miércoles de Ceniza.

Reflexionar Sobre Nuestra Vida Espiritual: El ayuno y la abstinencia no es solamente una forma de penitencia, sino que es también una llamada a reflexionar sobre nuestra vida espiritual. A medida que empieza la Cuaresma, se deben determinar metas espirituales específicas que se deseen completar antes de la Pascua y decidir cómo vamos a lograr cumplir las mismas. Por ejemplo: Participar en Misa dos veces a la semana y acercarnos al sacramento de la Reconciliación de manera frecuente.

¹ Día de precepto es un día en que hay obligación de oír misa.

ANEXO B: Catequesis Especial sobre la Cuaresma

Segunda Semana: La Cuaresma

Un tiempo con características propias. La Cuaresma es el tiempo que precede y dispone a la celebración de la Pascua. De manera semejante como el antiguo pueblo de Israel marchó durante cuarenta años por el desierto para ingresar a la tierra prometida, la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, se prepara durante cuarenta días para celebrar la Pascua del Señor. Si bien es un tiempo penitencial, no es un tiempo triste y depresivo. Se trata de un tiempo especial de purificación y de renovación de la vida cristiana para poder participar con mayor plenitud y gozo del misterio pascual del Señor.

Tiempo de conversión. La Cuaresma es un tiempo privilegiado para intensificar el camino de la propia conversión. Este camino supone cooperar con la Gracia, para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Se trata de romper con el pecado que habita en nuestros corazones, alejarnos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios, y por consiguiente, de nuestra felicidad y realización personal.

Sentido de la Cuaresma. La finalidad de la Cuaresma es ser un tiempo de preparación a la Pascua. El tiempo de Cuaresma como preparación a la Pascua se basa en dos pilares: por una parte, la contemplación de la Pascua de Jesús; y por otra parte, la participación personal en la Pascua del Señor a través de la penitencia y de la celebración o preparación de los sacramentos pascuales –bautismo, confirmación, reconciliación, eucaristía.

El lugar de la celebración. Se debe buscar la mayor austeridad posible, tanto para el altar, el presbiterio, y los demás lugares y elementos celebrativos. Únicamente se debe conservar lo que sea necesario para que el lugar resulte acogedor y ordenado. La misma coherencia debe manifestarse entre la liturgia y las expresiones de la piedad popular. Así, pues, tampoco caben elementos festivos, durante los días cuaresmales y de Semana Santa.

Lecturas cuaresmales. La actitud fundamental frente a las lecturas cuaresmales debe ser, sobre todo, la de una escucha reposada y penetrante que ayude a que el espíritu se vaya impregnando progresivamente de los criterios de la fe, hay veces suficientemente conocidos, pero no suficientemente interiorizados y hechos vida. No se trata de “meditaciones” más o menos intelectualizantes, como de una contemplación “gozosa” del Plan de Dios sobre la persona humana y su historia, y de una escucha atenta ante la llamada de Dios a una conversión que nos lleve a la paz y a la felicidad.

Oración, mortificación y caridad. Son las tres grandes prácticas cuaresmales o medios de la penitencia cristiana (ver Mt 6,1-6.16-18). En la *oración*, el cristiano ingresa en el diálogo íntimo con el Señor, deja que la gracia entre en su corazón y, a semejanza de Santa María, se abre a la oración del Espíritu cooperando a ella con su respuesta libre y generosa (ver Lc 1,38). La *mortificación* y la *renuncia* también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de la Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino más bien ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que nos son molestas; de aceptar con humildad, gozo y alegría, los distintos contratiempos que nos presenta el ritmo de la vida diaria, haciendo ocasión de ellos para unirnos a la cruz del Señor. La *caridad* debe vivirse de manera especial con aquel a quien tenemos más cerca, en el ambiente concreto en el que nos movemos; procurando construir en el otro “el bien más precioso y efectivo, que es el de la coherencia con la propia vocación cristiana” (JuanPablo II).

La abstinencia y el ayuno. La práctica del ayuno, tan característica desde la antigüedad en este tiempo litúrgico, es un “ejercicio” que libera voluntariamente de las necesidades de la vida terrena para redescubrir la necesidad de la vida que viene del cielo: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4,4; ver Dt 8,3; Lc 4,4; antifona de comunión del I Domingo de Cuaresma).

La Confesión. La Cuaresma es tiempo penitencial por excelencia y por tanto se presenta como tiempo propicio para impulsar la pastoral de este sacramento, ya que la confesión sacramental es la vía ordinaria para alcanzar el perdón y la remisión de los pecados graves cometidos después del Bautismo.

La Cuaresma y la Piedad Popular. La Cuaresma es tiempo propicio para una interacción fecunda entre liturgia y piedad popular. Entre las devociones de piedad popular más frecuentes durante la Cuaresma, que podemos alentar están:

- **La Veneración a Cristo Crucificado.** En el Triduo pascual, el Viernes Santo, dedicado a celebrar la Pasión del Señor, es el día por excelencia para la “Adoración de la santa Cruz”. Sin embargo, la piedad popular desea anticipar la veneración cultural de la Cruz. Contemplando al Salvador crucificado captan más fácilmente el significado del dolor inmenso e injusto que Jesús, el Santo, el Inocente, padeció por la salvación del hombre, y comprenden también el valor de su amor solidario y la eficacia de su sacrificio redentor.

- **La Lectura de la Pasión del Señor.** Durante el tiempo de Cuaresma, el amor a Cristo crucificado deberá llevar a la comunidad cristiana a preferir el miércoles y el viernes, sobre todo, para la lectura de la Pasión del Señor. Esta lectura, de gran sentido doctrinal, atrae la atención de los fieles tanto por el contenido como por la estructura narrativa, y suscita en ellos sentimientos de auténtica piedad.

- **El Vía Crucis.** A través de este ejercicio de piedad los fieles recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el “huerto llamado Getsemani” (Mc 14,32) el Señor fue “presa de la angustia” (Lc 22,44), hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores (ver Lc 23,33), al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca (ver Jn 19,40-42).

La Virgen María en la Cuaresma. La Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Este amor filial lo podemos expresar durante la Cuaresma impulsando ciertas devociones marianas propias de este tiempo, como el rezo del Santo Rosario.

ANEXO C: Generalidades sobre el Evangelio de Juan (3era. y 4ta. Semana)

Tercera Semana: Introducción: Generalidades sobre el Evangelio de Juan (continuación)

Dimensión Literaria, Historia del Texto: Tradición narrativa de los signos de Jesús

Los “Signos”. En el evangelio de Juan hay menos “Gestos extraordinarios” de Jesús que en los sinópticos, algunos semejantes o iguales a los encontrados en los evangelios sinópticos:

- La curación del funcionario Real (Jn 4, 46-54; Lc 7, 1-10 y Mt 8,5-13)
- La multiplicación de los Panes (Jn 6,1-15; Mc 6,32-44)
- Jesús caminando por las aguas (Jn 6, 16-21; Mc 6, 45-52; Mt 14, 22-23)
- La curación del paralítico (Jn 5, 1-18; Mc 2, 1-12)
- La curación de un ciego (Jn 9, 1-7; Mc 8, 22-26; Mc 10, 46-52)
- La resurrección de un muerto (Jn 11, 1-46; Lc 7, 11-17; Mc 5, 21-43)
- La conversión del “agua en vino” (Jn 2, 1-11)

Sentido de los Signos. Los signos en el evangelio de Juan invitan a penetrar en el misterio de Dios que se acerca a los hombres en la persona de Jesús. Los gestos extraordinarios muestran la presencia divina en medio de los hombres.

Por otro lado, Jesús es la plenitud de la revelación salvadora de Dios. Es en Jesús en donde se debe encontrar al Dios misterioso y donde se puede contemplar la “Gloria”. El interés en Juan no se basa en los gestos de Jesús sino en su origen y fundamento. Lo que caracteriza los signos Joánicos es su sentido revelador.

Cuarta Semana: Introducción: Generalidades sobre el Evangelio de Juan (continuación)

El Diálogo como figura literaria. El diálogo es muy conocido como género literario, pero no es frecuente en los libros bíblicos. Los evangelios sinópticos lo usan de modo sencillo y breve, pero en el evangelio de Juan los diálogos extienden largamente para presentar aspectos de la doctrina o discusiones con Jesús: Nicodemo (Jn 2,23-3, 20), la Samaritana (Jn 4,1-30), la Gente de Cafarnaún (Jn 6,25-59), los Judíos (Jn 7-8; Jn 10,22-40), el ciego de nacimiento (Jn 9,1-41), las hermanas de Lázaro (Jn 11,17-44), los discípulos (Jn 13,1-16,33).